

*GUACAMOTE.*

La preocupación y la tradición popular han intentado atribuir á ciertas plantas y á algunos animales una virtud venenosa, que tienen desvanecidas las observaciones recientes: se asegura que el sumo de la yuca que en el país conocemos por *guacamote*, es venenoso en las islas orientales de la América, y en dos memorias que tengo leídas, en las que se trata de la yuca, se asienta lo mismo. No obstante para rebatir estas noticias infundadas, espondré ciertas reflexiones que puedan aclarar la realidad. La preparación de la yuca se ejecuta en las islas por personas asalariadas por la gente rústica: si el sumo de esta raíz fuese tan venenoso como se supone, ¿no se experimentarían diariamente resultados funestas? En la Habana el sumo reputado por venenoso lo preparan poniendo á hervir y á espesar, y entonces es comestible. ¿Qué, tan fácilmente se disipa la cualidad mortífera? Pero lo que mas me inclina á creer que lo venenoso de la raíz es una tradición popular, es el ver que en Nueva España se extrae de la tierra la raíz del guacamote, y sin otra preparación que ponerla á cocer al vapor de la agua, (1) se vende en los mercados con mucha abundancia, y no se sabe que haya causado el mas ligero perjuicio. Una de dos: ó el sumo de la yuca no es venenoso, ó la que se cultiva en Nueva España es de muy diversa especie. Lo cierto es que en la memoria de Mr. N. impresa en el Diario de física, veo que se describe la planta que surte el guacamote como una de las especies de yuca, y que el autor no hace distinción de si esta es venenosa. En otra ocasion hablaré del método que aquí se practica para sembrarlo, que es muy particular.

*Gacetas de literatura de 25 de enero, 8 y 22 de febrero de 1791.*

(1) Esta práctica de cocer con el vapor de la agua los camotes, guacamotes, calabazas, peras &c. &c. es propia de los indios: las frutas se hacen mas deliciosas y mas suaves, que cuando se cuecen sumergidas: el grande químico Parmentier ha introducido en Europa esta practica de cocer las yerbas, con el vapor de la agua, y las vasijas se conocen por marmitas ú ollas americanas; hagamos presente al mundo que esta no es invención nueva en los dominios de la España es en donde se practica de tiempo inmemorial; ya se tratará de esta útil y facil preparación.

La agricultura, esta arte tan útil, tan importante, y tan propia al destino del hombre, merece sin duda alguna la atención de todo aquel que se dedica á servir á su patria y á su nación con su industria y con sus luces, y yo no tengo espresiones bastante enérgicas para elogiar el celo de aquellos literatos que han empleado su elocuencia en desarraigar del concepto de ciertos hombres la funesta preocupación que los hacia mirar el cultivo de la tierra como una ocupacion baja y servil, como tampoco el de aquellos escritores que han procurado reducir á cuerpo de doctrina las prácticas de la agricultura. No obstante, por laudable que sea el celo de estos literatos, no se puede disimular que ha habido entre ellos algunos que llevados de cierta mania de dar nuevas nociones, ó de querer que en todo país y en todo clima se sigan tales y tales reglas, le han acarreado muchos perjuicios. Las de la agricultura á mi juicio, son tan varias como la calidad de los terrenos ó influencia del clima; y estoy creido que seria indiscrecion querer, por ejemplo, que en Nueva España (país felicísimo y proveido de casi todos los temperamentos que se conocen en el orbe) se siguiesen los métodos y los estilos que en otros parages se hallan establecidos. [1] ¡Cuántos han recibido un desengaño funesto por querer plantear aquí las prácticas que han visto en uso en sus países!

(1) En comprobación de esto referiré lo que experimentó un amigo aficionado á la agricultura, y á practicar lo que se enseña en los libros que se debian reputar por clásicos: se sabe como en 1785 las heladas del mes de agosto aniquilaron las siembras de maíz, de lo que aun se reciente la nueva España: época que las gentes vulgares conocen por el año del hambre, esto es, en el de 1786: pues en dicho año de 85 mi amigo sembró una porcion de maíz, la que apesar de la mala estacion, logró alguna utilidad. En el año de 86, que fué felicísimo, porque se lograron las cosechas, ocupó el mismo terreno con semilla de maíz; pero imbuido de lo que refiere Suarez en una de sus memorias, planteó la siembra con arreglo á ella ¡que desengaño! ¿Será creible, que cuando todos cosecharon el maíz en correspondencia á lo que promete un año feliz, mi amigo tan solamente y riñó la mitad de lo que utilizó en el año desgraciado de 85? Pues esta es la realidad.

Los agricultores europeos, y sus legisladores agrónomos asientan se debe escoger la semilla mas robusta para la siembra: esto á primera vista aparece muy regular; por el contrario, agricultores prácticos



El lujo, mas bien que la necesidad, tiene introducido un gran consumo de añil. Los extranjeros no se han olvidado de promover su cultivo en sus islas y en sus colonias; pero ¿qué han abanzado? Si damos crédito à sus historiadores, las islas Antillas se hallan en vísperas de ser abandonadas; las hormigas destruyen, sin poderlo remediar, las cañas de azucar: los campos, ocupados con añil, á esfuerzos de sembrarlos, se hallan inutilizados; (1) y con todo no faltan españoles que nos ensordezcan á fuerza de repeticiones, con decirnos que las colonias de los extranjeros en América se hallan florecientes. Mas uno de sus autores especifica, que la parte de la isla de Sto. Domingo, perteneciente á los franceses, se hallaria despoblada si no fuese por el recurso que tienen á la parte dominada por nuestra nacion; porque en esta se surten de madera, de pastos para sus ganados, y de todo lo necesario. ¡Qué leccion para muchos espíritus ligeros, que piensan estamos muy atrasados respecto al gobierno y manejo de nuestras posesiones!

El añil mantiene un ramo de comercio tan indispensable en las circunstancias, que usufructuará muchísimo el que se dedique á sembrar la planta y á extraer la fécula, residuo ó sedimento que sirve para tinte azul. En una de las Gacetas del tomo primero, espuse el método para beneficiar la planta en virtud de informe comunicado por sugeto práctico, y de lo que tenia leído sobre el particular. El mismo me ha comunicado una esacta memoria acerca de la siembra y cultivo: la extractaré en beneficio de los que intenten dedicarse á un tan útil ramo de la industria.

„Es constante [dice] que no se conocia en Nueva España la yerba del añil, ni aun el silvestre (2) que abunda como propio para sacar el tinte, Como tambien que D. An-

del pais escogen para sembrar trigo el mas chupado, á que llaman lengua de pájaro, sin otro motivo sino el que les tiene enseñado la esperiencia. Creo poder decifrar el enigma, y es, el que sembrado trigo mal logrado es necesario sembrarlo muy tupido y con esto se impide el nacimiento de tanta yerba, que debe sufocar á las plantas del trigo; por el contrario, si se siembra semilla robusta, debe desparramarse esparcida, y entonces la yerba, á causa de la fertilidad del clima, nace con abundancia, y vejeta nutriéndose de los jugos que deben sustentar al trigo. Si esta observacion no es segura, aplaudiré la que se comunique como mas cierta.

(1) Memoria de Mr. Quatremer.

(2) Sin duda habla el autor de la memoria de los agricultores españoles, porque los indios desde su gentilidad conocen el añil, saben

dres de San Julian fué el que condujo la semilla del que en el dia se beneficia, quien estableció la práctica de siembra, cultivo y extraccion de la fécula ó añil; le imitaron otros por mas de veinte años sin adelantar nada.

„En el método de D. Andres se verificaba un error crasísimo respecto al tiempo de la siembra, de forma que si yo no lo hubiera corregido, en el dia no se verificaria la décima parte de lo que se cosecha, y se hubiera abandonado un comercio que no era útil, sino perjudicial al que lo emprendiese; porque yo, llevado de lo que ví ejecutar, planté el método de D. Andrés: no utilicé nada; antes bien perdí mucho dinero, por lo que me dediqué á sembrar caña de azucar, en lo que jamás habia pensado.

„Se debia, segun el método de D. Andrés, sembrar en marzo y abril, porque este práctico lo habia visto ejecutar asi en las islas, en donde será la estacion mas propia para sembrar en este tiempo: era necesario regar el campo, barbecharlo, y despues de surcado volverlo á regar tres ó cuatro dias antes de sembrar el añil, para que pudiese nacer; los operarios con una especie de garabatos de madera formaban unas rayas, y otros iban sembrando en ellas la semilla. Esta práctica tan molesta como costosa corrigió Don Miguel de Azcarate, disponiendo que las rayas ó surcos no profundizasen mucho, y para esto se valia de un arado muy liviano, sembrando despues en arreglo á lo que ya se dijo en dicha Gaceta. Finalizada la siembra se regaban las suertes [cierta estension de terreno] con poca agua, para que esta no robase la semilla, ó la dislocase del sitio en que se habia sembrado, Si el terreno tenia alguna inclinacion, lo mas elevado de la suerte no se humedecia en proporcion y la semilla nacia con desigualdad: asi en siembra y primer riego se gastaba mucho dinero. Por este método de sembrar en marzo se esperimentaban muy malas resultas, porque como la tierra caliente es fertilísima, y se daba un riego antes de sembrar el añil, al tiempo de nacer este las suertes estaban ocupadas con yerbas, las que perjudicaban y aun sufocaban la germinacion del añil: ¿como se podrian emprender siembras dilatadas con tantas fatigas y gastos?

„Las lluvias comienzan aqui por abril ó mayo, y con beneficiarlo para extraer lo que se llama el añil, y aun conocen otras yerbas que utilizan porque surten el color azul.



estó el nacimiento de las yerbas inútiles, y en el particular perniciosas, se aumentaba de día en día, y con vigor, de forma, que acabada de escardar una suerte, mientras se ejecutaba la operacion en la otra, ya en la primera la yerba ofuscaba á las plantas de añil, y se observaban por esto muy pocas y muy débiles, que de ninguna manera podian sufragar los gastos erogados en este ramo de agricultura: llegaba el mes de octubre, que es el de la cosecha, y apenas se beneficiaba una poca de planta añil: el cosechero se consolaba con la esperanza de desquitarse en el año venidero, lo que no sucedia asi, por lo que si yo no hubiese mudado de práctica, este ramo de industria poco á poco se hubiera desamparado por la ninguna utilidad que se lograba, y sí mucho quebranto.

„El que sufrí por imitar la práctica que de las islas transportó aqui D. Andres de San Julian, me hizo mudar de rumbo á pesar del dictamen de Azcarate, que le habia seguido por mas de diez años, y de un guatemalteco, quienes insistian acerca de lo indispensable que es el sembrar por marzo ó abril. No procedí con ligereza, porque observé que en una siembra ejecutada en dicho método gasté mas de trescientos pesos, y solo logré tres arrobas de añil, no obstante de que se cuidó mucho el terreno sembrado, y en el año siguiente me produjo ocho arrobas: continué, pero siempre perdiendo á proporcion de lo que me estendia en sembrar; por lo que me resolví á que la siembra se ejecutase en tiempo de aguas por lo mucho que iba á ahorrar. Llegado el mes de junio dispuse la siembra de añil, que nació y vegetó muy bien á pesar de la mucha yerba que brotó, la que destruí por medio de una yunta en el mes de diciembre, en que estaba seca. Con efecto se despadazó, y se arrojó en los intersticios que separaban las suertes, en donde la mandé quemar. Luego que la planta comenzó á recibir los rayos del sol, se vigorizó y con poco riego por el mes de junio del año siguiente logré una buena cosecha.

Este buen suceso me animó á ejecutar lo mismo en lo adelante, y protesto que siempre me salió feliz. Como para sembrar es necesario barbechar, se destruye toda la yerba inútil que ha nacido en el tiempo de aguas, y la proximidad del otoño hace nazca muy poca, por lo que el añil nace y crece sin experimentar el perjuicio que á su incremento causa tanta yerba de diversas especies, que esponta-

neamente nacen en los países cálidos al tiempo de las lluvias. „La esperiencia feliz me abrió un nuevo campo para adelantar ó perfeccionar mi plan por lo perteneciente al método para lograr semilla. El que estableció D. Andrés de San Julian, á quien se debe, como se tiene dicho, la introduccion de este ramo de agricultura en la Nueva España, y que aprendió su cultivo en las islas estrangeras, se reducía á regular la cantidad de semilla que se necesitaba, con lo que dejaban sin cortar una ó mas suertes con el intento de que floreciese y proveyese semilla, la que estaba de sazón por diciembre ó enero.” Como la planta añil macolla mucho, y las ramas se ofuscan unas con otras, tan solamente se lograba aquella semilla de las estremidades de las ramas que gozaban de las influencias de las luces del sol: por lo que solo se conseguia muy poca, y á esfuerzos de desembolsar mucho dinero, y con mucho quebranto; porque cierta estension de terreno, cuyas plantas beneficiadas hubieran producido ocho arrobas de añil, las que importan como cuatrocientos pesos; abandonadas con el fin de lograr semilla, solo producian dos fanegas ó menos, cuyo valor no equivale al que hubiera resultado si se hubiese beneficiado la planta. La observacion me hizo advertir como las plantas de las orillas de la suerte eran las que daban mas semilla, como tambien que muchas plantas que á causa de los riegos, ó por otros motivos se registraban aisladas ó separadas, eran mas lozanas, y producian mucha semilla; por lo que inferí que el sombrío era la verdadera causa de que en las suertes destinadas al fin de coleccionar semilla, se recogiese tan poca. Movidó por estas observaciones, dispuse cortasen la yerba que se habia de preparar para extraer el añil en esta forma. Sin tocar la orilla del surco se cortaban hasta veinte, se dejaba en pie el 21: luego se segaban otros veinte &c. por lo que se registraban unas hileras de plantas de añil muy separadas de otras. Las plantas de estos surcos que no se siegan con el fin de conseguir semilla, se presentan como unos barejones lánguidos; pero luego que los rayos del sol y el aire les rodean con libertad, comienzan á florecer con abundancia, y por lo mismo producen mucha semilla. „He compendiado la memoria de mi correspondiente; pero ahora còpio su informe, porque perderia mucho si se extractase. Dice, pues, asi: „De modo que es evidente, que si esta suerte habia de dar veinte libras ó arrobas de añil, solo pierdo uno, y este



uno me da mas que triplicada ó cuádruplicada semilla muy bien lograda; por el contrario, usando de la práctica de D. Andrés de San Julian, perdía las veinte arrobas ó libras de añil, y solo lograba la tercia parte de semilla. . . . Esta es la práctica que siguen los mas que se han dedicado al cultivo del añil, aunque no falta uno ú otro que se acomoden á lo que vieron, sin saber como lo vieron &c. &c." En otra ocasion se continuarán estas reflexiones de método tan útil que se ha dignado confiarme sugeto de mucha práctica, y lo que mas importa, que es muy ingenuo, é incapaz de ministrar un siniestro informe.

La utilidad de esta memoria la considero muy grande: veo que en el Mechoacan se han estendido las siembras de añil; y como el introductor de este giro fué un goatemalteco, muy caprichudo respecto á lo que aprendió en su pátria, y este achaque es muy contagioso, acaso los añileros de aquel reino estarán padeciendo los atrasos que experimentó mi correspondiente. Si la memoria puede compendiarse, en dos ó pocas mas líneas diré, *que la reforma se reduce á sembrar el añil al finalizar las aguas, para que nazca y vegete con vigor; porque en virtud de la estacion, las plantas inútiles no nacen, y por esto el añil crece vigorizado por la ventilacion del aire y actividad de los rayos del sol. Lo segundo, para recoger semilla en abundancia sin perder el añil que debía producir la planta (lo que se verifica por el método de San Julian) es medio seguro dejar las plantas que se dedican para que fructifiquen separadas unas de otras: con este arbitrio se utiliza mucha yerba añil que de otro modo se perderia, y si se consigue grande porcion de semilla (1).*

(1) Algunas notas y muchas espresiones de la Gaceta de literatura que tengo vertidas tocante á las prácticas tan sencillas como ingeniosas de los indios, moverán á muchos á reputarme entusiasta; pero no es así: la reflexion y una continuada observacion formando paralelos con lo que tengo leído en muchas obras que tratan de agricultura, me radican mas y mas en la persuacion de que los indios son de los primeros agricultores que se conocen en el universo. Temeridad parece proferir esto; pero si nos acercamos á sus huertos, y vemos como siembran, como transplantan, como saben preservar á los almásigos de los vientos, no con uniformidad, sino con respecto á las semillas y á los puntos del horizonte por donde debe soplar el viento, esto causa admiracion. Verlos en la laguna de México utilizar, ó por mejor decir formar huertos con tanta simplicidad; observar

Ya que he tratado aqui de la siembra y cultivo del añil, que es uno de los ramos de industria en Nueva España, concluiré con especificar un hecho muy particular. Están persuadidos los estrangeros á que los españoles se hallan muy ignorantes en el manejo de las artes: muchos españoles patrocinan esta idea; pero si se les dice á unos y otros que el arte de teñir con añil es muy imperfecto en las fábricas estrangeras, y que los artesanos de Nueva España saben ejecutar mucho mas, ¿qué dirán unos y otros? Se burlarán. Pues respondan á esta demostracion. La Real Academia de las ciencias de Paris premió no hace mucho tiempo la memoria de Quatremer de Isyounant, en que trata del cultivo del añil y de su uso en los tintes. Esto supuesto, debemos estar convencidos de que el mencionado Quatremer trató de las operaciones con la mayor perfeccion. De esto mismo resulta, que los tintoreros de Nueva España son mas diestros que los de Francia. Este es el testo del referido autor: „El Pastel (Isatis) es el ingrediente que por mucho tiempo se conocia en Francia para teñir de color azul, y el que se daba por su medio era el que únicamente se reputaba por tinte sólido: cuando el añil se condujo de la América, se despreció por todos los tintoreros. El grande ministro Colbert fué seducido, y proscribió su uso con aquel fervor que le enardecia contra todo lo que creia abusivo en las artes: sin querer revivificar semejante error, de que por último se desengañó el ministro, creo poder asegurar, que si se intentase (*téngase*

arbitrios para regar, para beneficiar los dichos huertos con materiales desconocidos á los agricultores de Europa; como saben distinguir las plantas que deben producir mas semillas, aisladas, ó separadas, para que logren una vigorosa vegetacion, todo causa admiracion. Espero, despues de impresa la descripcion topográfica de México, difundirme en estas sus prácticas, porque me consta como en Europa permanecen inútiles dilatados terrenos cenagosos, que podrian aprovecharse si se estableciesen las prácticas de nuestros indios. La Gaceta de literatura debe comunicar al pais las novedades útiles que se publican en otros muy distantes de la América, y tambien debe participar las prácticas ventajosas que se palpan aqui, para que los hombres de todo pais se utilizen de ellas. La fisica es una ciencia en que no debe verificarse rivalidad; la envidia, el monopolio le son desconocidos. Procuremos hacer felices á nuestros semejantes, ya sean nacidos en los climas ardientes de la Africa, ó en los helados del Norte: todo hombre debía tener presente á la vista esta mácsima: *Soy hombre: debo coadyuvar á la felicidad de mis hermanos.*



*especial atencion en estas espresiones*) teñir con añil sin usar de otro intermedio, como se ejecuta con el pastel, y sin la mezcla de este, semejante tinte no debe ser hermoso ni sólido, y por esto debió merecer la esecracion de tan grande ministro."

Los tintoreros de Francia no saben dar color firme y sólido si usan del añil sin mezclar pastel: ¿qué diria Quatremer si viese como los tintoreros de Nueva España logran un completo efecto, sin agregar pastel, porque aun su nombre ignoran? No solo los tintoreros lo ejecutan con perfeccion respecto á la lana, seda y algodón, sin usar del pastel, sino hasta los indios saben teñir con solidez por medio del añil la lana y algodón con que fabrican sus vestidos. Esto todos lo ven, como tambien que sus ropages se envejecen, sin que el color desmerezca: ¿cuanto aprenderian los estrangeros si se acercasen á vuestras fábricas? No todas las artes se hallan aquí en su perfeccion, muchas se ignoran; pero las conocidas y establecidas, ya sea por los españoles que vinieron poco despues de conquistada la Nueva España, ó las que poseen hoy los indios en virtud de sus antiguos conocimientos, conservados por tradicion, deben admirar á quien, despues de leidas con atencion las descripciones de las artes publicadas, forme un cotejo desapasionado. Ya se irán dando algunas memorias sobre el estado de nuestras artes, en que tendrán que admirar los que ligeramente juzgan que lo de su pais es lo mejor.

P. D. No será fuera de propósito advertir, que algunos escritores inconsiderados han espuesto varios arbitrios para adulterar el añil, sin atender á las funestas consecuencias que puedan originarse de ellos. Los hombres por sí son inclinados á estos fraudes, y solicitan con ansia todos los recursos posibles para engañar á los otros en el comercio. Si cae pues en manos de estos dicho arbitrio, ¿no se aprovecharán de él para sorprender á los compradores? Importa poco, que estos escritores nos den al propio tiempo el secreto de descubrir el fraude, pues como no todos los comerciantes leen estas obras, no pueden evitar el engaño, y un malévolo tiene siempre proporcion para engañar á los ignorantes.

Mr. de la Folie, célebre químico francés, y de aquellos que no se ocupan en disertaciones y operaciones impertinentes, espone en una memoria un medio fácil para reconocer la calidad de añil. Dice así: „Se espone á la luz de una vela una aguja, y se introduce en el añil, para que

este se le apegue: si es de buena calidad, arde con violencia, y la luz vibra á alguna distancia; si es malo, la llama no vibra, sino que permanece tranquila, como la de una vela; si pésimo, apenas reluce. Este experimento tan sencillo lo practican los comerciantes que poseen conocimientos algo mas que vulgares respecto á lo que comercian."

Como el fin de esta Gaceta es publicar todas aquellas noticias que puedan ser de alguna utilidad al público y entre estas ocupen el primer lugar las pertenecientes al restablecimiento de su salud, no será fuera de propósito presentarle antes de concluir esta la siguiente noticia.

Me hallaba en cierta ocasion en parage muy distante de médicos y de botica, cuando me acometió un hipo demasiado tenaz: mi felicidad estuvo en acordarme de haber leído en las obras del P. Lana, ó de Lanis, segun algunos lo nombran, como tomando en la mano una cabeza de ajo, ó una parte, esto es, un diente, como se espresa el vulgo, se corregia este accidente, que con facilidad se hace incurable, y encamina al paciente en pocas horas al sepulcro. Como estaba persuadido á que esta noticia era una de aquellas historietas que traen su origen de las antipatias y simpatias, la miraba con desprecio; mas la urgencia me hizo tentar el experimento, y no puedo menos que manifestar la sorpresa, y al mismo tiempo el regocijo que me causó verme libre de síntoma que, por lo vigoroso y constante, me causaba mucho cuidado.

De retorno á la ciudad concurrí con un maestro de sastré, el que en repetidas ocasiones se habia visto á los últimos extremos de la vida por accesos periódicos de un hipo muy fuerte, quien á pesar de haberle asistido médicos muy prácticos, jamás se restableció enteramente. Pero habiéndole comunicado lo que habia experimentado, desde entónces ha procurado, siempre que se vé acometido de él, usar de este remedio, y hace mucho tiempo que no padece aquellos síntomas tan graves, que obligaban á los médicos á mandarlo disponer. No solo á este sugeto, á otros muchos les he participado semejante novedad, y en realidad que no he sabido se haya dejado de conseguir un efecto pronto.

Conozco que uno, dos, ó mas experimentos no se reciben por los esactos médicos como decisivos para cali-



ficar la virtud de un medicamento; pero uno ó dos experimentos felices deben determinar á los prácticos á indagar si son efectos del acaso, ó si el medicamento es proporcionado para vencer la enfermedad. Por este motivo propongo lo que tengo advertido, no como medicamento, porque esta resolucion pertenece á los que por ocupacion y por obligacion deben cuidar de la salud del público; si solo como una noticia digna de consideracion.

Dirán algunos: ¿como se puede conseguir que el contacto de un material pueda corregir una dolencia? No aseguro que ello sea así; pero á estos les diré: ¿como se puede concebir, que el gas mortífero que se desprende del carbon encendido, de los licores que fermentan, el que suele verificarse en las minas, mate á un hombre instantaneamente? ¿Como concebir, que los sufocados por el tufo del carbon, se restablezcan con solo echarles repentinamente agua fria en el rostro y en el cuerpo? Pues esto no tiene ya duda, porque en Europa se han planteado experimentos decisivos, y se sabe que el ajo continuamente está eshalando partículas muy activas, y estas acaso tendrán algun poder para corregir la irritacion de los nervios.

¿La historia no hace memoria de que el Sr. D. Juan de Austria fué envenenado por haber usado de unos guantes, y que el príncipe hereditario de Pedro el Grande experimentó la muerte decretada en virtud de sus delitos, por medio de un manuscrito? Si unos guantes pues, si un papel pueden causar la muerte, porque estaban preparados con materiales envenenados; ¿por qué el ajo, cuyas eshalaciones son tan activas, no podrán corregir ciertas indisposiciones? Si ello es cierto, será un grande misterio de la naturaleza que acaso siempre se ocultará á los hombres, como se les esconde la causa que obra el que la aguja náutica se dirija al norte, sin que el hombre sepa cual es la causa, así de su direccion, como de sus variaciones &c.

*Gaceta de literatura de 8 de marzo de 1791.*



*Noticia de un meteoro, impresa de orden superior.*

**E**scmo. Sr.—En conformidad al superior oficio de V. E. del 28 de febrero tengo reconocida la observacion del meteoro remitida por el justicia de Iqualapan, y que los físi-

cos conocen con la denominacion de globos inflamados. Es muy digna de que se publique, así porque esto coadyuva al progreso de la verdadera física, cuyos sólidos fundamentos son las observaciones, como tambien para desterrar del pueblo aquellos terrores pánicos de que se vé poseido siempre que en el cielo se presenta algun fenómeno de esta clase. Para proceder con orden en este asunto, y esponer, como V. E. me insinúa, la causa de la formacion de este fenómeno, copiaré primeramente el informe del justicia, al que añadiré despues unas reflexiones en forma de notas para corregir algunas equivocaciones, de que no puede libertarse quien no se halla bien instruido en la física experimental. Y para que se vea desde luego la utilidad de su observacion, la que agradecerán los naturalistas; y que los que no lo son vean cuan apreciables son estos informes aun en los países en que se estudia con mucha aplicacion la naturaleza, traduciré á continuacion de este informe lo que espuso la Gaceta de Francia de 1771 respecto á un globo inflamado que se vió en Paris, cuya novedad reimprimió Mr. Brisson en su diccionario de física, tomo 1, pág. 693, edicion de 1781.

*Informe del Justicia de Iqualapan.*

**E**n cumplimiento de las superiores órdenes que V. S. me tiene dirigidas á efecto de que comuniqué las cosas notables que se observen en esta jurisdiccion, participo á V. S. (para que lo haga á la superioridad, si lo tuviere por conveniente) la que se vió la noche del dia 7 del corriente á las 7 y 25 minutos, apareciéndose con precipitado curso una iluminacion, que duró como de 4 á 5 segundos, tan completa como á el medio dia, figurandose en forma de un globo de fuego, cuyo tamaño, al parecer de la vista, seria como el de una bala de cañon de mediano calibre, corriendo por encima de esta cabecera de Oriente á Poniente, y dejando una pequeña cola, á manera de las que dejan las eshalaciones que frecuentemente se ven. Se introdujo en la mar, que dista de esta cabecera doce leguas (1), quedando

(1) Esta noticia necesita reformarse. Ignoro si Ometepec logra un horizonte despejado para que desde el lugar se registre el mar, y su elevacion respecto al nivel del mar, á fin de calcular su horizonte sensible, y de aqui inferir si se pudo ó no ver sumergirse al globo en las aguas; la siguiente nota aclara esto.